EL AREA COTRADICIONAL MERIDIONAL ANDINA

Luis Guillermo Lumbreras S.
Universidad de Huamanga.

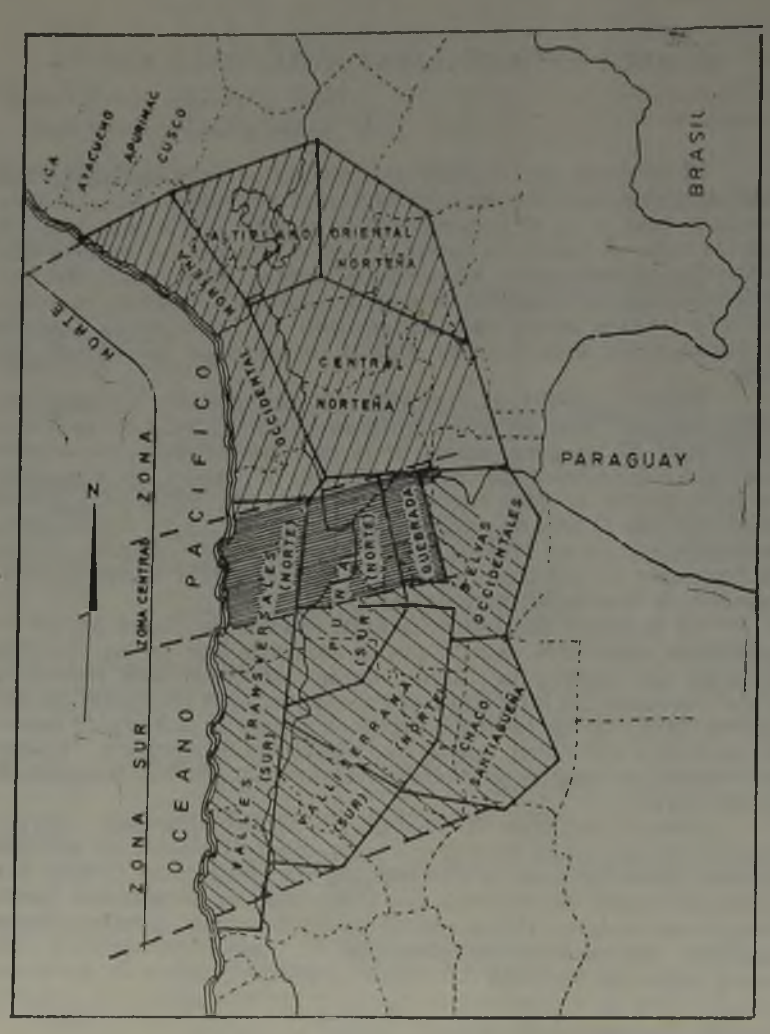
El concepto de Co-tradición Cultural es un instrumento metodológico que permite conocer la estructura tempo-espacial dentro de la cual se da el desarrollo de la cultura, por lo que debe ser tomado como el punto de partida para el análisis del proceso histórico de las sociedades. El concepto engloba un conjunto de unidades menores de desarrollo y a su vez es parte de otras mayores. En este trabajo se pretende sistematizar su aplicación a base de la discusión del área concreta que se conoce como Meridional Andina.

Bennett (1948), al formular el concepto de Co-tradición, indica que un "área de co-tradición es la unidad total de la historia cultural de un área, dentro de la cual las culturas componentes han sido interrelacionadas por un período de tiempo", lo cual quiere decir que no se debe confundir el área de una cultura (Area Cultural) con el área co-tradicional. De acuerdo a esta formulación, es posible que en un área co-tradicional, las áreas culturales (áreas de expansión de una cultura), pueden ser varias y a la vez diferentes en cada uno de los períodos de tiempo.

El concepto etnológico de área cultural es esencialmente de naturaleza sincrónica, por lo que es deducible que en las distintas fases de una cultura su "área" puede ser diferente e incluso su "foco" variable. La intensidad con que se reflejan los rasgos de una cultura dentro de un teritorio, permiten reconocer una *región* dentro del área de co-tradición, región que representa el territorio, "promedio" dentro del cual se percibe con mayor intensidad la tradición de una cultura.

Pero, el concepto de Co-tradición implica relaciones interculturales que permiten reconocer rasgos comunes dentro de culturas diferenciadas. Un área de Co-tradición compromete un proceso histórico coherente, determinado por situaciones de permanente identificación de un área extensa con un mismo desarrollo histórico, lo que significa que, en términos generales, es posible encontrar en cada una y todas las regiones del área una misma manera de darse los cambios, con las variaciones de tiempo y características que son propias del fenómeno histórico.

Sin embargo, no es posible suponer que el área co-tradicional represente una unidad monolítica estructural de proceso, y es por eso que se pueden encontrar dentro del área Co-tradicional, dos o más *Zonas de Co-tradición*, zonas que comprometen regiones culturales con una mayor intensidad de relación, intensidad que es perceptible necesariamente en más de uno de los momentos de la historia de la zona.



MAPA 1 — ZONAS Y REGIONES DEL AREA MERIDIONAL ANDINA

Tanto la región, como la zona y finalmente el Area de Co-tradición, son instrumentos conceptuales que permiten identificar territorios en donde culturas o formas culturales particulares se encuentren interrelacionadas a través del tiempo, conformando una estructura tempo-espacial unitaria, e identificando un proceso histórico homogéneo. Pero, la delimitación de un área de co-tradición no excluye a dicha área de su participación dentro de un fenómeno cultural más amplio, que en términos espaciales supone los que se pueden denominar una *Super Area Cultural,* que incluyendo una o más areas de co-tradición, define el territorio ocupado por formas culturales que tienen un cierto número de rasgos comunes generales, que sin conformar una estructura histórica homogénea, denuncien afinidad determinada ya sea por orígenes comunes o por cualquier otro estímulo de identificación.

En términos generales se puede decir que una región identifica un territorio que ha sufrido en el tiempo el impacto de una tradición diferente a la de otros territorios, o simplemente la misma con diferente grado de intensidad; una zona de co-tradición, es el reconocimiento de un territorio dentro del cual tradiciones más o menos diferentes han tenido una íntima correlación, conformando un proceso ligeramente distinto al de otras zonas, ya sea por la intensidad de determinados rasgos, o por accidentes históricos distintos; un Area de Co-tradición, es la identificación de un territorio que mantiene durante un espacio largo de tiempo una estructura histórica homogénea, que determina rasgos culturales semejantes y momentos históricos semejantes; y, una Super-área, es la identificación de un extenso territorio dentro del cual existe una unidad definible en términos de economía, elementos culturales, patrones sociales, etc.

Tales conceptos, aplicados a los Andes, determinarían subdivisiones como las siguientes:

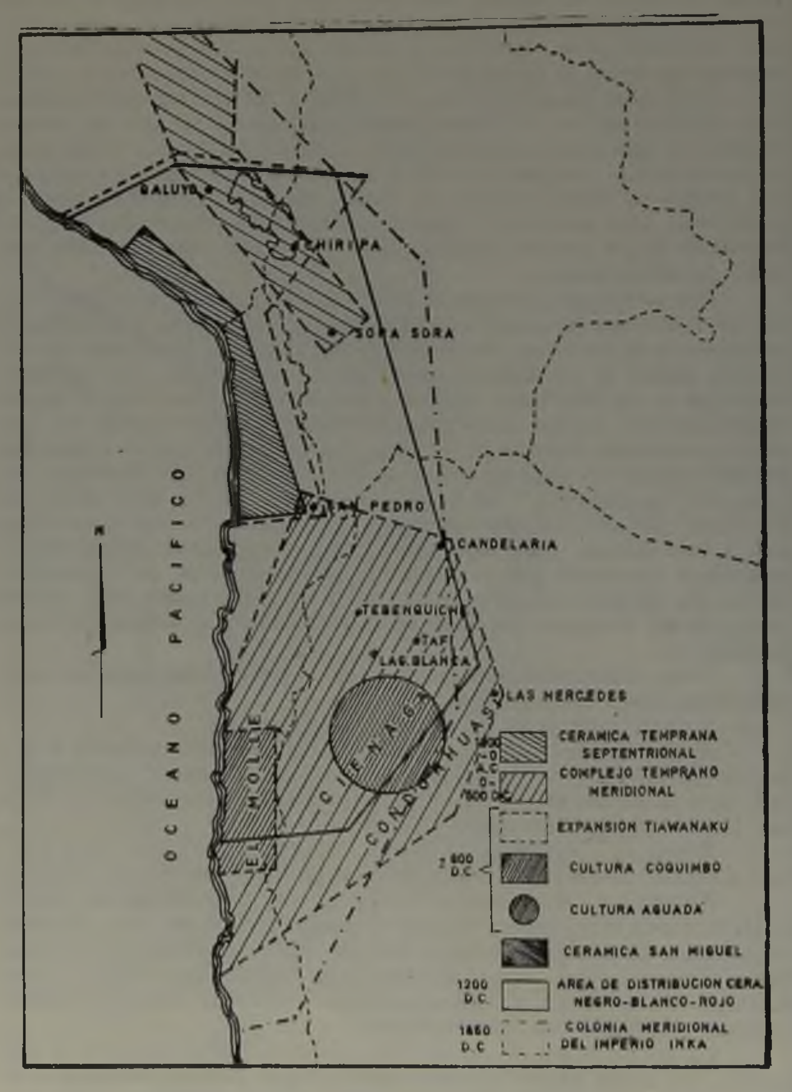
Super-Areas: Area de la cultura andina.

Areas de Co-tradición: Septentrional (no bien definida y que podría incluir Ecuador y parte de Colombia); Central (que incluye casi todo el teritorio peruano); y, Meridional (Sur Peruano, Bolivia, Centro y Norte de Chile y N. O. Argentino).

Zonas de Co-tradición: Norte, Central y Sur en el Area Central Andina; Norte, Central, y Sur en el Area Meridional Andina.

Regiones: Costa Norte, Sierra Norte, Costa Central, Sierra Central, Costa Sur, Sierra Sur en el Area Central Andina; Nuclear Altiplánica, Occidental Norteña, Central Norteña, Oriental Norteña, Valles Transversales, Puna, Quebrada de Humahuaca, Selvas Occidentales, Valliserrana y Chaco-Santiagueña en el área Meridional Andina. (Algunas con Sub-regiones).

La formulación de un área de co-tradición cultural en el sur andino fue hecha tentativamente por Bennett (1948), en base a la suposición de que era posible encontrar rasgos comunes en las formas arqueológicas desarrolladas en el N. O. Argentino, indicando que los rasgos de tradición común para dicha área pudieran ser "el entierro en urnas, particularmente para niños; aldeas de piedra tosca o barro; ausencia de centros ceremoniales; énfasis sobre la cerámica, metalurgia, figurina y pipas de arcilla; uso del tabaco



MAPA 2 — CORRELACIONES CULTURALES EN LAS VARIAS EPOCAS

para fumar y del rapé; agricultura, probablemente sin irrigación; la serpiente, el jaguar, el buho y la rana como motivos de diseño; y, probablemente tendencias guerreras" (p. 7).

Bennett, limita el área Co-tradicional al N. O.Argentino, excluyendo la región de Jujuy y señalando como probabilidad partes de Chile Central.

Otros autores han intentado definir el N. O. Argentino en términos de área cultural, y el énfasis etnológico de sus intereses se observa en la fuerte proporción de trabajos que intentan la descripción de rasgos culturales comunes al área. Es evidente que, en este sentido, la influencia de la Escuela Histórico-Cultural ha jugado un papel importante en la poca preocupación por las cronologías y la intensidad de la búsqueda de las distribuciones de elementos o rasgos específicos.

Muchas de las investigaciones se han orientado, sobre todo recientemente, a la delimitación de los desarrollos regionales, con el señalamiento de las tradiciones tanto en Argentina, como en Chile, y ahora no es posible suponer que el centro y Norte Chilenos estén desligados culturalmente del N. O. Argentino, por que existen fuertes razones de tradición cultural común que así lo indican.

En el momento en que Bennett formulara la hipótesis de una Co--tradición Argentina, los conocimientos sobre Chile, Bolivia y el Sur Peruano eran bastante limitados, tanto por que la orientación de las investigaciones tenía en cada país un rumbo diferente, cuanto por que los trabajos se efectuaban muy aisladamente.

Los primeros intentos serios para desarrollar la idea de un área co-tradicional más extensa y coherente fueron desarrollados a base de una sistemática revisión de conocimientos previos internacionales, y la aportación de una joven generación de arqueólogos, en la que tuvo un importante rol el grupo chileno que permitió el intercambio de experiencias, de especialidades de los varios países, por medio de reuniones tales como las realizadas en Arica y en San Pedro de Atacama, recientemente.

Pese a que ya era visible, aunque nebulosamente, el tratamiento de una gran área de Co-tradición, desde los tiempos de Latcham, Bowman, Uhle, etc., cabe anotar que los trabajos de Ponce Sanginés e Ibarra Grasso en Bolivia; los de Rex González y otros jóvenes arqueólogos como Núñez Regueiro y Cigliano en Argentina; los de Dauelsberg y el grupo de Arica; los de Mostny, Munizaga, Iribarren, Montané, Le Paige y otros, para Chile Central y Norte, junto con todos los que han trabajado durante la década del cincuenta y siguen trabajando, han permitido delimitar con cierta precisión dicha área.

Las características generales del área han sido dadas a grandes rasgos por Bennett (1948), incluso en los términos de tiempo, dentro de los cuales él considera que se desarrolla la historia del área —Early, Middle, Late e Inka— períodos que han sido respetados por González (1963) en lo que parece ser el primer intento de sistematizar una cronología general para el Sur-andino.

En términos globales se puede señalar que el área se identifica por un desarollo de formas agro-alfareas tempranas más o menos homogéneas, cuyas tradiciones regionales nacientes son in-

terrumpidas en la parte Norte del Area por influencias Tiwanakotas y otras influencias altiplánicas tales como la representada por la difusión en gran escala del llamado "Horizonte Tricolor del Sur" y finalmente por la conquista Incaica.

Se propone un desarrollo histórico en cinco épocas.

1.—Pre-cerámica, general al área andina y con extensiones al Norte y Sur de Sudamérica;

2.—Culturas agro-alfareras tempranas, determinada por la aparición de rasgos culturales más o menos avanzados que evidencian la introducción, en el área, de nuevas formas económicas y de una tradición alfarera diferente a la del Centro Andino;

3.—Integración Regional, que está representada por la extensión tardía de la cultura de Tiwanaku en la Zona Norte, y el desarollo de formas regionales tales como San Miguel, Aguada, posiblemente Yampará y Nascoide en la parte oriental boliviana, etc.

4.—Expansiva Altiplánica, determinada por la gran extensión de una tradición altiplánica fuertemente coherente en la zona y modificada en el Sur, que se reconoce por la cerámica negro-blanco-rojo; y,

5.—Colonial Inkaica, representada por la expansión Inka.

Las unidades territoriales de desarrollo, muestran una serie de lagunas que es necesario llenar, entre tanto estas lagunas sirven para discriminar con mucho énfasis la zona Norte de la Zona Sur.

La Zona Norte se caracteriza por una fuerte impresión de influencia altiplánica y se diferencia esencialmente de la zona sureña en lo que parece ser un desarrollo más tardío de la agricultura y la cerámica, sobre todo en la parte occidental, lo que es explicable si entendemos que la naturaleza desértica de la región no favorece mucho el desarrollo de formas agrícolas de la cultura.

En la Zona Norteña, la región Nuclear altiplánica es una región transicional entre las áreas Central Andina y Meridional, y participa co-tradicionalmente del sur a partir de la expansión Tiwanakense, en tanto que debe ser incorporada a la co-tradición central Andina desde el período cerámico temprano hasta las fases pre-expansivas de Tiwanaku.

La región occidental norte se caracteriza fundamentalmente por el énfasis tradicional de la cerámica denominada "Arica" por Junius Bird (1943, 1946), dentro de la serie secuencial San Miguel Gentilar (Dauelsberg, 1960, 1961).

Las regiones central y oriental norteñas están muy poco estudiadas, pero gracias a los trabajos de Bennett (1936) Bronisa (1957), Ibarra (1957) y otros, se puede encontrar en ellas ciertas particularidades hasta ahora sólo perceptibles a través de la cerámica. Son propias las formas tradicionales de los grupos Huruquilla, Presto-Puno, Yampará, etc., cuyo estudio futuro permitirá una mejor definición; no escapa la evidencia de que ambas regiones tienen fuertes afinidades con la región nuclear altiplánica y regiones del Noroeste Argentino.

La Zona Central es de convergencia de corrientes tradicionales sureñas y norteñas, lo que se puede percibir al hacer la ob-

servación de la quebrada de Humahuaca, que es una región que participa de tradiciones de fuerte contenido altiplánico y a la vez de los grupos más al Sur; de la región de la puna de Atacama, sobre todo en su parte Norte, que igualmente —pese a su poco conocimiento— tiene contenidos culturalmente mixtos; de la sub-región de los valles Transversales, que muestra contenidos tradicionales de la región occidental norteña y de la sub-región meridional de los Valles.

La Zona Sureña se caracteriza por ser una zona fuertemente integrada por los vínculos de co-tradición persistentes, que arrancan desde el período de las formas agro-alfareras tempranas y continúan hasta la expansión Inka. Quizá una de las formas de co-tradición más intensas sea la de las expresiones alfareras tales como el Molle, Ciénaga, Condorhuasi, etc., en el período temprano.

La región de los valles transversales, en su parte sur, se caracteriza como tal, por el énfasis tradicional de la cultura Coquimbo (antes conocida como Diaguita Chilena).

La región Valliserrana se caracteriza fundamentalmente por la tradición de la cultura de la Aguada, en tanto que las regiones Chaco-Santiagueña y de las selvas occidentales, por ser zonas marginales de desarrollo, adoptan formas tradicionales derivadas de las regiones culturales adyacentes.

La unidad co-tradicional del área se hace más perceptible durante el período expansivo altiplánico, sin embargo, como veremos en la discusión siguiente, dicha unidad tiende a manifestarse permanente incluso en períodos tan aparentemente heterogéneos como el de la cerámica temprana.

El área meridional andina ha venido siendo tratada en términos de una sub-área marginal del centro andino, pero las evidencias parecen indicar que estamos frente a un área de desarrollo sino totalmente independiente, por lo menos con una fuerte tendencia de integración histórica, que es una consecuencia tanto del proceso co-tradicional perceptible como de una tendencia de desarrollo autónomo.

Las consideraciones causales de la tendencia señalada, pueden quizá percibirse en el análisis del proceso.

Epoca pre-cerámica

La época pre-cerámica no caracteriza propiamente un momento de interrelación cultural de tal naturaleza que permita el reconocimiento de un área por definir.

Rex González Le Paige, Orellana, Berdichewski, Ibarra y otros, han hecho intentos bastante fructíferos para el estudio del período, y el primero de los señalados ha intentado una sistematización de las manifestaciones pre-cerámicas del área, que pueden servir, más bien, para el análisis integral de los primeros momentos de la ocupación humana del continente meridional americano.

Durante el período pre-cerámico, existe una época, seguramente la más tardía, que quizá ha de servir para los fines que nos proponemos, y es la que se refiere a las primeras manifestaciones agrícolas en el área. Las evidencias son muy reducidas y se limitan

a los hallazgos de Bird (1946) en Arica, en donde aparecen por vez primera el maíz y el algodón, junto con otros elementos agrícolas, en un nivel pre-cerámico. Lo reducido de las evidencias no permiten establecer una etapa en el área o en la región, y si no se trata de que la falta de evidencias es por la poca exploración en profundidad en yacimientos tempranos, se puede suponer que el yacimiento representa un ejemplo de contactos tempranos entre la costa del norte y la región altiplánica nuclear. Es evidente, por otro lado, que aquí no se trata de un yacimiento semejante a los conocidos como de ocupación agrícola incipiente en el área central andina o más al norte, pese a que es manifiesta la mezcla de formas económicas recolectora y agrícola, como en el norte.

Es seguramente interesante anotar que durante la época precerámica, que duró hasta más tarde en el área meridional andina, se desarrolló una cierta unidad tradicional —tardía en el pre-cerámico—, que marca claramente la separación entre las áreas central y meridional en la costa sur del Perú; son típicamente meridionales la forma de punta de flecha con aletas que separan el limbo del pedúnculo, y toda una tradición de pescadores asociada a los anzuelos de concha. Esto tiene, como lo primero, que ser mejor definido y estudiado.

Epoca de las culturas Agro-alfareras Tempranas

Esta es una época interesante tanto por la problemática en términos de naturaleza y conocimiento cuanto en sus posibles implicaciones generales en el estudio de los fenómenos de difusión o de desarrollo independiente; es, por otro lado, el inicio de la etapa co-tradicional en forma mucho más nítida.

En el área central andina se ha podido observar que el fenómeno de la aparición de la agricultura es previo al de la aparición de la cerámica, de acuerdo a las evidencias de un crecido número de yacimientos costeños pre-cerámicos que poseen muestras de plantas cultivadas. La naturaleza mixta de la economía evidenciada en dichos yacimientos, permite postular la hipótesis de un desarrollo gradual del régimen económico basado en la agricultura, sobre todo si se observa que desde la época de Chilca (4.000 a C.) hasta las fases más tardías, hay un proceso de selección de plantas y el adecuado desarrollo de algunas de ellas, con ingresos no bruscos de determinados tipos de cultivo. Por otro lado, la aparición de la cerámica no tiene caracteres revolucionarios, y, en el caso de Guañape, se puede percibir la presencia de la cerámica en un período en el cual la subsistencia estaba aún basada en la economía mixta recolección-agricultura incipiente. Si las noticias últimas de Kotosh en la sierra (Huánuco) son ciertas, habría también la evidencia de que algunas formas de culto y el desarrollo de centros ceremoniales —tan típico del área— se dan desde antes de la aparición de la cerámica. Todo esto tiende a hacer ver que en el área central Andina el fenómeno de adopción de la economía agrícola y de la cerámica, si bien son parte del fenómeno revolucionario neolítico, no solamente no son simultáneos sino que se dan como formas diferentes dentro del proceso, que aparece en sí mismo co-

mo una forma de desarrollo independiente de otras áreas, sin desestimar los aportes externos que pudieron haber llegado.

En el área meridional andina, las evidencias actuales no permiten pensar en una situación semejante. La noticia de Arica (Bird, 1946) ya ha sido discutida, y no es el mismo caso de la costa peruana. La aparición de la cerámica, por otro lado, revela aspectos diferentes a los del área central.

En un trabajo anterior (Lumbreras, 1960), sugeríamos la división del "formativo" andino central en dos grandes complejos, a los que habíamos denominado norteño y sureño; el replantamiento de esta posición se hace necesario, sin embargo, queda en pie el complejo que venimos denominando "sureño", en el que quedaban incluidos Chanapata y Qaluyu junto con Chiripa y quizá Sora-Sora (Complejo cerámico conocido también como de los montículos en Bolivia). Es evidente que tanto Chanapata como Qaluyu y Chiripa son formas tempranas que necesitan ser separadas de las otras formas más norteñas, aunque ahora quepa la probabilidad de asociarlas como las formas pre-Chavín del norte peruano. La ausencia de centros ceremoniales grandes, etc., así como los aspectos tradicionales que envuelven el complejo, tienden, por otro lado, a hacer suponer cierto tipo de relación con las cosas encontradas más al sur. Rex González, en sus varios trabajos quiere ver esta relación cuando habla de semejanzas entre las viejas cosas del N. O. Argentino y las cosas de Chiripa y la cultura de los "Túmulos" o "Montículos" (Sora-Sora).

Sora-Sora es un complejo que ahora debe ser visto con cierto cuidado, tanto por su fuerte impresión mesoamericana, cuanto por que los datos que hay sobre él son muy limitados.

Las fechas que existen para Chiripa y Qaluyu, en cambio, si logramos asociarlas con las cosas sureñas, pueden inducirnos a pensar en un proceso de difusión de la cerámica temprana central andina hacia el área meridional, lo cual significaría de hecho que sí estaría plenamente justificada la proposición de culturas agro-alfareras, que tenemos que mantener como hipótesis hasta que las evidencias de asociación entre la cerámica y la agricultura en el sur sean más completas.

Por el momento la cerámica temprana que aparece en el norte del área meridional andino debe ser separada.

En el sur —zona sur— las evidencias de un complejo "formativo" son cada vez más consistentes, pese a que lo aislado de muchos descubrimientos no permite una preciación todavía clara.

De acuerdo a los datos radiocarbónicos, Tafí es la forma más temprana de la cerámica en toda el área, pudiendo asociarla, con muchas reservas, a la cerámica de Pichalo, que es llana y engobada rojisa, como en Tafí, y, tal como lo sugiere González (MS.), la primera fase de candelaria. Se puede suponer, y así lo piensa González, que se trata de cerámica que forma parte de un complejo, quizá el más temprano, de cerámica monocroma. Los orígenes de este complejo o cualquier otra relación, son todavía difíciles de percibir. En Tafí (González y Núñez R., 1960), el complejo de elementos asociados denuncia un cierto número de vinculaciones con el norte que no son perceptibles en las culturas posteriores de esta zona, como es el

caso de los obeliscos líticos grabados y un conjunto de manifestaciones ciertamente de aspecto "altiplánico". Una hipótesis de relación con Chiripa "pre mound", puede ser formulada. La aparición del cobre y ciertas evidencias de agricultura con irrigación no deben ser desestimadas en el análisis del problema de relación.

Más tarde, las formas relacionadas se hacen más evidentes, y hasta es posible hablar de un "horizonte" conformado por una cerámica negra o grisácea, con decoración geométrica o figurada hecha por incisión y que mantiene un cierto patrón de motivo y sobre todo de formas de cerámica más o menos homogéneo: asociada a ella debe tenerse en cuenta cerámica pintada, tal como Condorhuasi, quizá, que mantiene la relación estilística pese a su aspecto "desarrollado".

La cerámica de este complejo temprano debe incluir fundamentalmente Ciénaga, El Molle I., Tebenquiché, Laguna Blanca, San Pedro I, Candelaria y seguramente Las Mercedes; junto a ellas debe asociarse, por las muchas razones encontradas por Rex González, del grupo de Condorhuasi.

Este grupo de formas cerámicas se encuentra asociado en la mayor parte de los casos, a un complejo cultural relativamente desarrollado, que supone agricultura más o menos avanzada, conocimiento del trato de varios metales, edificación de varios lugares de vivienda, etc., junto con una concepción artística que estiliza los motivos naturales o de abstracción geométrica, dentro de un cierto ritmo permanente.

San Pedro I (Munizaga, 1963), sugiere una cierta relación con cosas central andinas, tanto por el tratamiento, cuanto por el número de formas vinculadas tanto con los del grupo Qaluyu-Chiripa (Munizaga, 1963: Lám. VI, abajo) cuanto con formas mucho más norteñas (op. cit.; Láms, IV y V), por el tratamiento de zonas punteadas, fondos planos, etc. Sin embargo, las relaciones de San Pedro con Ciénaga, y Molle son indudables sobre todo si la comparamos en forma y motivos de decoración; pese a que tanto en Molle como en San Pedro falta el personaje tan propio de Ciénaga, el tratamiento del aserrado, los motivos geométricos, la presencia de un régimen decorativo de figuras antropo-zoomorfas, etc., no deja lugar a dudas: faltan más evidencias de otra naturaleza para fijar más las relaciones. Los contactos entre San Pedro de Atacama y la Zona Sur son visibles en una pieza —seguramente de cambio— del tipo Condorhuasi que se encontró en el sitio de Coyo (Le Paige, 1957-58, foto 17). Piezas figurativas modeladas son también comunes, tanto en San Pedro (Munizaga, 1963: Lám. V, 1) como en Candelaria (Willey, 1946: Fig. 66, j) en Condorhuasi (González, 1956), etc., y aunque, como en el caso de Candelaria, se pueda tratar de vasijas más tardías, representan formas tradicionales que participan la relación.

El Molle-Ciénaga-Condorhuasi, evidentemente son inseparables, lo que se reduce por el estudio de las formas, el tratamiento, etc.

El Molle, es, sin embargo, un problema por resolver. La cerámica de el Molle presenta un fuerte número de afinidades con cerámica de la costa central y sur del Perú, especialmente con Pa-

racas, sobre todo en lo que parece ser la fase más tardía de esta cultura. Migraciones marítimas pueden ser propuestas, pero entre tanto no existen más evidencias que las analogías.

Epoca de Integración Regional

Esta época ha de ser tratada menos ampliamente, tanto por que ha sido intensamente discutida por muchos autores, cuanto por que necesita más noticias.

La época de integración regional se caracteriza fundamentalmente por la positiva tendencia hacia la regionalización de ciertas formas culturales, regionalización que no afecta directamente a la "impresión" unitaria del área.

Lo más importante es seguramente el desarrollo de tres grandes tradiciones, una zonal y otras regionales.

La tradición zonal es el resultado de la expansión Tiwanukense, que pemite la conformación tradicional de toda la zona norte del área. El Tiwanaku altiplánico, superada su etapa de regionalización en el Titicaca, después de la etapa clásica, se volcó hacia varias zonas aledañas, en búsqueda, quizá, de nuevas áreas para el hallazgo de los recursos de subsistencia. Es posible suponer que en algunos casos se trató de una migración física de las gentes altiplánicas en forma masiva, mientras que en otros casos puede tratarse de contactos influyentes debido a razones comerciales o de otra naturaleza. El hecho de que en este tiempo se haya abandonado en el mismo Tiwanaku el tratamiento muy elaborado de la piedra, explica seguramente el por qué estas formas de la cultura no se expandieron junto con otras tales como la cerámica, el metal, etc.

Las tradiciones regionales más importantes y ya definidas son las que identifican a la zona de los valles transversales chilenos y la región Sur del N. O. Argentino.

En Chile surgió la antes llamada cultura "Diaguita Chilena", que nosotros, siguiendo acuerdos del encuentro de Arica, la conocemos como Coquimbo. Las manifestaciones mejor conocidas de esta cultura son las cerámicas, y aparte de la fase más antigua, las distintas fases tienen seguramente mucho que ver con la tradición que más adelante se discute con el nombre de "Tricolor del Sur". Gran parte del aspecto Coquimbo, puede ser explicado como una prolongación de ciertas cosas. El Molle, sin embargo, hay un equipo de caracteres que suponen ingredientes nuevos. Si es válida cronológica y culturalmente la fase arcaica, puede suponer un desarrollo regional.

En el N. O. Argentino, la culura de la Aguada es evidentemente un desarrollo regional independiente, con fuertes implicaciones tradicionales procedentes de Ciénaga, sin descontar ciertas influencias que pudieron ser recibidas desde el Altiplano del Titicaca, como lo señala González en varias oportunidades. El personaje con los dos báculos es un personaje de una larga historia en el área central Andina, que seguramente debe representar un conjunto de ideas religiosas que difícilmente pueden hacer pensar en condiciones de desarrollo convergente. La aparición del bronce es otro indicio importante, así como el énfasis en la representación felínica tan

propia de Tiwanaku. Cabe pensar en todo caso que las relaciones pudieron ser indirectas o a lo más de tipo comercial. Al lado de estas tradiciones existen otras que deben ser mejor estudiadas, tanto cronológicamente como en su contexto cultural, tales como la cerámica San Miguel, (Arica I, de Bird, 1943) o las de Huruquilla, etc., en el Sur y Oriente bolivianos, San Miguel es un complejo cultural con muchas cosas propias de la región de Atacama y de la Puna, Conviene revisar sus relaciones con Presto-Puno y otros desarrollos serranos. Ciertas semejanzas estilísticas pueden convencer de relaciones con Coquimbo, pero también con la tradición "tricolor" expansiva altiplánica, aunque el aspecto general del estilo invite a suponer diferencias de origen.

Epoca Expansiva Altiplánica

Esta es una época para ser discutida. Ponce Sanginés (1957), cuando lanzó su trabajo sobre Mollo, hizo una de las contribuciones más importantes para la comprensión del sur andino, pues gracias a él, formas regionales que se consideraron separadas fueron siendo reunidas dentro de un criterio unitario. Las contribuciones iniciales con el hallazgo de asociaciones más importantes e interesantes, tales como la falsa bóveda, las aldeas aglutinadas, el empleo del barro y la piedra del campo, el adobe, etc.

En términos generales el complejo estilístico, que denuncia un "Horizonte", está determinado esencialmente por un énfasis en la decoración tricroma de la cerámica, a base del uso de los colores blanco, negro y rojo, en combinaciones en las cuales pueden ir como color base el blanco y el rojo, con una mayor popularidad de este último. En muchos casos, como en el estilo Kollau (Tschopik, 1944), pueden darse casos de un tratamiento negro sobre rojo, sin tener que suponer esto necesariamente que el tratamiento negro sobre rojo sea posterior. Las evidencias de Tschopik nos habían hecho suponer una diferencia de tiempo de ambas manifestaciones (Lumbreras, 1960a, 1960b) debido a la presencia de la cerámica Allita Amaya que responde a la tradición tricolor; sin embargo, si observamos que los hallazgos de Allita Amaya son aislados y corresponden fundamentalmente a cerámica mortuoria la hipótesis de diacronismo entre ambas formas no tiene evidencia positiva. La cerámica de Mollo, además, conviene a ambas formas de Tratamiento (Ponce, 1957).

En Arica y Tacna se han encontrado formas estilísticas disímiles en muchos aspectos —Maytas Saxamar y Chilpe, p. e.— pero el análisis de muchas vasijas Maytas con ciertas aplicaciones de la cerámica bicolor, debe hacernos pensar en que la diferencia de tiempo o no fue significativo o no existió.

Sin embargo, es evidente que mientras la tradición tricolor tiende a desaparecer, las manifestaciones bicromas se mantienen vivas durante la época de la influencia Inka, tal como se puede apreciar en toda la cerámica Negro-rojo asociada a la cerámica Inka.

Así pues, si bien es cierto que pueden existir diferencias cronológicas entre Alfarcito y Hornillos en la región de la quebrada de Humahuaca, éstas no deben ser importantes, como tampoco deben serlo con Isla Polícromo ni Tilcara. En la Isla de Tilcara (Bennett

y otros, 1948) aparecen asociados los cuatro tipos y en el sitio II de la Isla se asocian Hornillos, Isla y Alfarcito. En el estilo de Hornillos hay asociación de Isla, Hornillos y Tilcara, asociación que se repite en el Pucara de Tilcara. Las pocas evidencias de asociación que trae Bennett, pueden significar y deben significar ciertas diferencias de tiempo mínimas, que no afectan al postulado anterior. Ciertos aspectos de Tilcara, por ejemplo, hacen suponer que es la proyección del tricolor con ciertos rasgos propios del sur y del oriente.

Las formas sureñas son más alejadas del patrón altiplánico, y solamente rasgos tales como el aserrado en la decoración, el delineado blanco para espacios negros, grecas y rombos reticulados, formas de cántaros, platos y otras vasijas con el fondo proyectado, etc., permiten reconocer la afinidad, junto, naturalmente, con rasgos generales como las aldeas aglutinadas, etc.

Es evidente que Coquimbo participa en cierta manera del horizonte, aunque es muy posible que haya sido afectado por las tradiciones del N. O. Argentino o por la tradición de El Molle. Gran parte de los diseños (Cornely, 1962) de Coquimbo, responden al patrón típico de Gentilar, que es una forma regional del Tricolor (en la región Occidental Norteña), aunque es evidente que hay muchas cosas propias tanto en términos de forma de las vasijas como en ciertos aspectos del tratamiento decorativo.

El complejo especial conformado por Santa María-Belén y todos sus derivados, es también tangiblemente emparentado estilísticamente al tricolor, sobre todo en el régimen decorativo.

Es indudable que el Noroeste Argentino durante este período opera dentro de fuertes impactos procedentes del oriente, impactos que le son característicos seguramente desde timpos anteriores; esto es perceptible a través de las urnas para entierros, por ejemplo, que es una cosa poco común en el área central andina, pese a que se da aisladamente.

Ponce Sanginés y Rex González (comunicación personal) vieron ya estas relaciones.

La Epoca Colonial Inkaica

Esta es una época en la que cabe poca discusión, tanto por las evidencias históricas, cuanto por que las evidencias arqueológicas son múltiples.

En términos generales, cabe anotar que el Sur Andino es un área Co-tradicional de desarrollo independiente que sufre, a través del tiempo influencias de los Andes Centrales y de la región Oriental selvática.

Ayacucho Perú
Enero de 1964.

BIBLIOGRAFIA

BENNETT, Wendell C.

1936 Excavations in Bolivia. Anthropological Papers. American Museum of Natural History, Vol. 35, pp. 39-507. New York.

1948 The Peruvian Co-Tradition. En "A Reappraisal of Peruvian Archaeology". Memoirs of the Society for American Archaeology. Number 4, pp. 1-7. Menasha.

—.

BENNETT, W. C.; BLEILER, Everett, F. and SOMMER, Frank H.
1948 Northwest Argentine archaelogy. Yale Univ. Publ. Anthrop., Nº 38.

BIRD, Junius
1943 Excavations in Northern Chile, Anthropological Papers. American Museum of Natural History. Vol. 38, part. 4, pp 171-318. New York.
1946 The Culture Sequence of the North Chilean Coast. En "Handbook of South American Indians". Vol. 2, pp. 587-594. Washington.

BRANISA, Leonardo
1957 Un nuevo estilo de cerámica precolombina de Chuquisaca Mojocoya Tricolor En "Arqueología Boliviana", pp. 287-317. La Paz.

CORNELY, Francisco
1962 El Arte Decorativo Preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (Diaguitas Chilenos). 14 pp. y láms. La Serena.

DAUELSBERG, Percy
1960 Contribución al estudio de la arqueología del Valle de Azapa. En "Antiguo Perú Tiempo y Espacio". Lima.
1961 Algunos problemas sobre la cerámica de Arica. Boletín Nº 5 del Museo Regional de Arica. pp. 7-22. Arica.

FLORES E., Isabel
1960 Apuntes sobre la Pre-historia de Tacna. "La Voz de Tacna". Tacna.

GONZALES, Alberto Rex
1956 La Cultura Condorhuasi del Noroeste argentino. Runa vol. 7, pp. 37-86. Buenos Aires.
1963 Cultural Development in Northwestern Argentina Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 146. Number 1. pp. 103-117. Washington.

GONZALES, A. R. y NUÑEZ R., Víctor
1960 Preliminary Report on Archaeological Research in Tafi del Valle, N. W. Argentina. En: Akten Des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses. pp. 485-496. Separata. Viena.

IBARRA GRASSO, Dick E.
1957 Un nuevo panorama de la arqueología Boliviana. En "Arqueología Boliviana" pp. 235-285. La Paz.

LE PAIGE, Gustavo
1957-58 Antiguas culturas Atacameñas en la cordillera chilena. Anales de la Universidad Católica Nº 4-5 pp. 15-143. Valparaíso.

LUMBRERAS, Luis Gmo.
1960 a Espacio y Cultura en los Andes. En "Revista del Museo Nacional". Tomo XXIX, pp. 222-246. Lima.
1960 b Algunos problemas de la Arqueología Peruana. 1959. En "Antiguo Perú: Tiempo y Espacio". Lima.

MUNIZAGA, Carlos
1963 Tipos cerámicos del sitio Coyo en San Pedro de Atacama. En "Arqueología Chilena". Nº 3 pp. 47-81. Santiago.

PONCE SANGINES, Carlos
1957 La cerámica de Mollo. En "Arqueología Boliviana". pp. 35-117. La Paz.

TSCHOPICK, Marion
1946 Some notes on the Archaelogy of the Department of Puno, Perú. Papers of the Peabody of the American Archaelogy and Ethnology. Harvard University. Vol. XXVII, Nº 3, USA.

WILLEY, Gordon R.
1946 The culture of La Candelaria. En Handbook of South American Indians. Vol. 2, pp. 661-672. Washington.

Luis Gmo. Lumbreras
Ayacucho-Perú